Emilia Pardo Bazán ante el 98 (1896-1905)

José Manuel González Herrán

En el último número de su revista *Nuevo Teatro Crítico,* correspondiente a diciembre de 1893, doña Emilia Pardo Bazán firmaba un texto titulado «Despedida»[1] en el que justificaba el final de la aventura iniciada dos años antes aludiendo a la situación general de la sociedad, la cultura, la economía y la política españolas, convencida de aquel fracaso suyo no era sino reflejo del que las más lucidas conciencias advertían en la marcha de la nación: «este estado, que los pensadores llaman decadencia y los industriales crisis, nadie puede calcular cuánto durará [...] Adonde quiera que se mire, se ve el horizonte cerrado y sombrío» (304-305).

Ese artículo de la escritora coruñesa ha podido ser considerado como un temprano *manifiesto noventayochista* por presentar varios de los *motivos* que vertebrarán aquel debate. Así, adelantándose a lo que en su conferencia parisina de 1899 denominará *leyenda dorada,* pregunta: «¿Quién no leyó, en verso o en prosa, todo aquello de que hemos sido señores del mundo, con lo otro de que el sol no se ponía en nuestros dominios, y por contra lo de nuestro leonino valor y nuestro heroísmo que al orbe asombra?» (304). Su queja final, además de vaticinar una imparable decadencia moral, lamenta la falta del relevo —esa generación que tardará aún cinco años en llegar— que recoja el testigo de la ya agotada a la que ella pertenece: «El expresivo síntoma de que no aparezca aún la generación que ha de continuar nuestras tareas, basta para prueba de que no son aprensiones de cansado veterano las que nublan nuestros ojos y apagan nuestro entusiasmo, precisamente cuando necesitaríamos valor y estímulo para luchar contra esa postración y *regenerarlo* todo [cursiva mía]» (309).

---

[1] *Nuevo Teatro Crítico,* nº 30 (diciembre 1893), pp. 299-310; en las citas indico entre paréntesis las páginas correspondientes.

Sin desdeñar las circunstancias personales que justifican su pesimismo, esa «Despedida» es una evidente muestra de cómo nuestra escritora —siempre atenta a cuanto a su alrededor ocurría— tomó parte también y desde fecha muy temprana en el debate cuyo centenario recordamos en este encuentro. Veámoslo, pasando revista ente sus escritos de 1896-1905 a los más pertinentes a este propósito[2].

Como es sabido, a lo largo de su dilatadísima carrera (desde que en 1865, con sólo catorce años publica sus primeros relatos y poemas, hasta su muerte en 1921), Pardo Bazán escribió, además de las novelas, cuentos y ensayos de crítica literaria que fundamentan su prestigio, más de mil artículos periodísticos: muchos de ellos, especialmente los fechados en torno al *cambio de siglo*, se ocuparon de cuestiones de índole social —en un amplio sentido del término—, suscitadas por acontecimientos y noticias de trascendencia pública o relacionadas con sus viajes por España y el extranjero; igualmente, en sus conferencias y discursos de estos años, el tema político parece predominar sobre los literarios, históricos o artísticos. Este es uno de los rasgos que pueden advertirse en la escritura pardobazaniana de la etapa 1896-1905: un menor cultivo de la literatura de ficción, para dedicarse más al artículo y a la conferencia, que considera idóneos para exponer sus reflexiones acerca de esa crisis que sintetizamos en el *desastre* del 98. El estudio pendiente del *noventayochismo* de Emilia Pardo Bazán[3] habrá de basarse en la selección de escritos aquí comentados, que comprende un libro de cuentos, una novela, cuatro conferencias, tres libros de viajes y casi un centenar de artículos periodísticos.

---

[2] Teniendo en cuenta las características y directrices del Seminario cuyos materiales en este libro se reunen, preparé para aquella ocasión un estudio (que incluía abundantes textos y documentación adicional) cuya extensión desbordaría apliamente los límites previstos en esta publicación; sobre tales materiales he confeccionado una versión muy resumida, que fecho en octubre de 1995 porque no he tenido en cuenta ninguna aportación —ni propia ni ajena— posterior a aqella primera redacción.

[3] Aunque —por supuesto— en los más solventes estudios de conjunto sobre la literatura de Pardo Bazán hay referencias a sus escritos *noventayochistas*, la bibliografía específica sobre ese tema es muy escasa. El pionero en su tratamiento fue Ronald Hilton, autor de varios trabajos sobre el pensamiento de nuestra autora, algunos de los cuales contienen datos e interpretaciones muy apreciables para nuestro propósito. Más recientemente dos maestras del pardobazanismo se han ocupado con detenimiento y acierto de lo que aquí nos importa: Carmen Bravo-Villasante en un artículo de 1962, avance del capítulo XVI del libro que sobre doña Emilia publicaría el mismo año; la profesora Nelly Clémessy en una conferencia de 1971, donde adelantaba la interpretación del pensamiento de la Condesa que desarrolla en su monografía de 1973; y la citada Bravo-Villasante publicó en 1972 una utilísima antología de sus artículos en *La Ilustración Artística*, donde figuran algunos de los que aquí comentaré.

De todo ello, el grupo más numeroso lo constituyen los artículos de prensa: algunos se adscriben al género de viajes (los reunidos en *Por la España pintoresca* [1896], *Cuarenta días en la Exposición* [1990], y *Por la Europa Católica* [1902]) y, en general, plantean, además de las cuestiones que específicamente tocan (sea la situación del campo castellano, la industria o el comercio españoles, el socialismo y el cooperativismo belgas), dos de los grandes tópicos de la literatura *noventayochista:* la actividad viajera por la España profunda y el debate entre *españolizar/europeizar.* Los demás artículos, que podríamos etiquetar como de *actualidad* (publicados en su mayoría en la revista barcelonesa *La Ilustración Artística,* y algunos reunidos en *De siglo a siglo* [1902]), son los más pertinentes a la discusión que nos importa, pues es en ellos donde la autora expone, directa y meridianamente, sus puntos de vista sobre las cuestiones (políticas, sociales, económicas, culturales, estéticas, literarias) que aquella actualidad suscita.

Próxima a la actividad periodística por los asuntos tratados —aunque con mayores pretensiones de rigor, tanto en su tratamiento como en la exposición— es la oratoria, siempre cultivada por nuestra autora, pero que le merece especial atención en este cambio de siglo; entre otras, destacan su conferencia de París en abril de 1899, titulada *La España de ayer y la de hoy,* que, por su inequívoca declaración de principios y toma de postura ante el reciente *desastre,* suscitó incomprensiones y polémicas en España; también nos interesan su discurso en el Ateneo de Valencia en diciembre del mismo año, el de los Juegos Florales de Orense en junio de 1901 y el dedicado a la memoria del poeta Gabriel y Galán, pronunciado en Salamanca en marzo de 1905.

Mas no sólo trataré aquí de artículos, conferencias y ensayos; aunque esas sean las modalidades más adecuadas para la reflexión sobre los problemas que el *debate noventayochista* suscitó, la autora también se sirvió de aquellos asuntos como materiales para algunas de sus ficciones: su novela de 1899 *El niño de Guzmán* y los relatos reunidos en 1902 en un volumen de significativo título, *Cuentos de la patria.*

Pero antes de ocuparnos de las obras mencionadas, y sin que nos detengamos en la prolija revisión de las vicisitudes biográficas, estéticas e ideológicas de Emilia Pardo Bazán en estos años cruciales de la vida colectiva de la nación española, sí puede ser pertinente situarnos en ese momento de su carrera literaria. Si repasamos el inventario de las obras que doña Emilia publicó entre 1896 y 1905, la primera consideración que se nos ocurre es advertir su impresionante capacidad productiva: no menos de veinticinco títulos, entre ensayos, crítica literaria, conferencias, libros de viajes, novelas, colecciones de cuentos, de artículos periodísticos... Entre ellos (y sin mencionar las que aquí específicamente nos ocuparán), obras tan significativas en el conjunto de su producción como las novelas

Memorias de un solterón o La Quimera; las colecciones de cuentos *Un destripador de antaño, En tranvía, Arco iris, Cuentos sacroprofanos, Cuentos de amor, Cuentos nuevos, Cuentos de Navidad y año Nuevo;* escritos de crítica literaria (los dedicados a Alarcón, Coloma, Campoamor, los poetas épicos cristianos o los reunidos en el volumen *Polémicas y estudios literarios)*; estudios históricos-biográficos *(Hombres y mujeres de antaño, Los franciscanos y Colón)*; ensayos de psicología criminalista *(La nueva cuestión palpitante);* discursos sobre Goya o sobre el regionalismo...

Y no olvidemos que en 1891 Pardo Bazán se había embarcado en dos importantes aventuras editoriales: la publicación de sus *Obras Completas,* síntoma evidente de su convicción de haber alcanzado la consagración literaria; y la que sin duda fue su más ambiciosa empresa: el *Nuevo Teatro Crítico,* revista que con su solo esfuerzo fundó, dirigió y escribió hasta 1893. Todo ello mientras mantenía —incrementándola— su asidua colaboración en la prensa periódica: sin dejar de publicar en *La Época, La España Moderna, La Gaceta de Galicia, El Heraldo de Madrid, El Imparcial, El Liberal, La Ilustración Artística o La Revue des Revues,* de París, comienza ahora a colaborar en *Blanco y Negro* (desde 1893), *La Lectura* (desde 1901) y *ABC* (desde 1902). Años, pues, de febril actividad literaria —y social— en los que doña Emilia alcanza el prestigio que mantendrá ya hasta el final de sus días.

En cuanto a lo que este período significa en el proceso estético de la literatura de su autora, suele repetirse que a partir de 1890-1891, con *Una cristiana-La prueba y La piedra angular,* su narrativa entra, como la novela de su tiempo, en una etapa que suele denominarse *espiritualista,* en la que el modelo naturalista (y en el magisterio de Zola) ceden ante las influencias que vienen no sólo de Rusia (como la propia doña Emilia había divulgado en sus conferencias de 1887), sino también de Francia y de otros países. Una etapa que concluirá precisamente en el año que aquí nos hemos puesto como límite, 1905, con *La Quimera,* la novela que supone la adscripción de la Condesa a esa estética que suele etiquetarse como *decadentista* y que acaso con más rigor debiera considerarse *simbolista o modernista.*

Difícil parece esbozar su perfil ideológico en ese momento, habida cuenta de lo borroso e impreciso de la evolución de su pensamiento, todavía insuficientemente explicado en las líneas directrices del proceso; no obstante, según lo han dibujado Hilton, Bravo-Villasante o Clémessy, parece que es precisamente en este cambio de siglo cuando contamos con más abundantes testimonios (principalmente, los artículos, ensayos y discursos aquí considerados) de sus actitudes, reacciones y puntos de vista acerca de los acontecimientos y conflictos (sociales, militares, políticos, económicos) que sacudieron la nación española en aquellos años finales del XIX e iniciales del XX.

Expuesto así en sus líneas generales el marco de mi estudio, paso a ocuparme de los escritos que he seleccionado, comentando el *noventayochismo* que en ellos puede advertirse. Y aunque la selección se centra en el período de 1896-1905, quiero referirme previamente a algunos textos anteriores, en los que apuntan los primeros síntomas de aquella nueva actitud.

Si uno de los rasgos más convencionalmente *noventayochista* es la actividad viajera por la «España vieja» y el redescubrimiento de sus pueblos, villas, monumentos y gentes, le cabe a Pardo Bazán un papel pionero, ya desde el comienzo de la última década del siglo: en las páginas de *El Imparcial* (1891), *Nuevo Teatro Critico* (1891) y *La Época* (1894) dejó constancia de sus andanzas por Castilla la Vieja (Valladolid, Tordesillas, Simancas, Villalar, Medina de Rioseco), por tierras manchegas (Toledo, Sigüenza, Alcalá, Guadalajara) y la Montaña santanderina[4]; aunque la mirada de la autora es todavía eminentemente *turística* y, en general, faltan esas consideraciones de índole política que encontraremos en artículos posteriores.

Más claros, desde un punto de vista ideológico-político, son los rasgos *prenoventayochistas* que pueden advertirse en dos textos aparecidos en *Nuevo Teatro Crítico* en 1891 y 1893, respectivamente: el titulado «Con una alemana», que simula una *interview* con una joven periodista de aquella nación interesada en conocer la opinión de nuestra autora sobre la situación política española[5], y la ya comentada «Despedida» en el último número de la revista.

Los artículos en *La Ilustración Artística* (1896-1903)

De acuerdo con el orden cronológico que me he propuesto en este repaso, comenzaré por el conjunto de textos más diverso y rico: sus crónicas

---

[4] «Mi Semana Santa (Alcalá-Guadalajara-Sigüenza)», *Nuevo Teatro Crítico*, nº 5 (mayo 1891); «Por la España Vieja: Tordesillas», *El Imparcial* (3-8-91); «Por la España Vieja: Villalar y sus campos», *El Imparcial* (24-8-91); «Los santos de Valladolid», *Nuevo Teatro Crítico*, nº 10 (octubre 1891); «Por la España Vieja: El castillo de Simancas», *El Imparcial* (2-11-91) «Medina de Rioseco», *Nuevo Teatro Crítico*, nº 12 (diciembre 1891); «Desde la Montaña», *La Época* (17, 21 y 26 de agosto; 6 y 16 de septiembre, 14 y 29 de octubre; 11 y 19 de noviembre). Estos y algunos otros artículos de viajes se recogen en *Por la España Pintoresca*, Madrid: Antonio López-Librería Española, s.a. [1896].

[5] *Nuevo Teatro Crítico*, nº 2 (febrero de 1891), pp. 54-67; del interés de este artículo pueden dar muestra estos dos dictámenes: «la juventud contemporánea española carece de ese entusiasmo ideológico, que es como el bullir de la savia en las plantas jóvenes» (57-58); «aquí pasa por muy risible el que atribuye más importancia, vgr. a los asuntos penitenciarios o educativos que al último cuchicheo de dos peces gordos» (65).

de actualidad en la revista barcelonesa *La Ilustración Artística*, probablemente la publicación periódica en que más asidua y dilatadamente colaboró. A partir de 1896 y hasta 1915 no falta su firma quincenal en una sección que, con el título «La vida contemporánea», es la atalaya desde la que considera la marcha del país (a veces, del mundo) en sus diversas manifestaciones sociales, literarias, artísticas, culturales, políticas, económicas.

Aunque en los años que aquí nos importan la autora publicaba en diversos diarios y revistas, son sus artículos en esta revista (que a veces repitió resumidos en otros periódicos, como *La Nación,* de Buenos Aires[6]) aquellos en que con más detenimiento y rigor reflexionó sobre la crisis finisecular que fechamos en 1898. Convencida de la importancia testimonial que tenían esos artículos, su autora rescató una selección para el volumen que tituló *De siglo a siglo*[7], aunque modificando —a veces, notable y significativamente— algunos de los reeditados y omitiendo otros no menos interesantes o valiosos para nuestro objeto. Por cierto que esos cambios textuales revisten especial interés para conocer y explicar la evolución ideológica de la Condesa en esos años, y sus curiosos cambios de postura ante determinados problemas (por ejemplo, la independencia de las colonias o el enfrentamiento con Estados Unidos[8]).

Es de todo punto imposible en los límites que me he fijado exponer con detalle el análisis de los más de ochenta artículos pertinentes a nuestro propósito, para, relacionándolos con los demás textos coetáneos aquí comentados, dibujar en sus líneas maestras el *noventayochismo* de Pardo Bazán. A la espera del estudio y antología que preparo de esos materiales, baste como muestra una somera enumeración de los temas y motivos sobre los que nuestra escritora se manifiesta en sus crónicas de «La vida contemporánea» en *La Ilustración Artística,* en torno al 98.

Discute las diversas facetas del conflicto colonial: su dimensión económica; lo inapropiado de la solución militar; el insensato entusiasmo

---

[6] Cfr. el libro de C. de Coster (1994).

[7] *De siglo a siglo (1896-1901), Obras Completas,* XXIV, Madrid: edición de la autora, s.a. [1902].

[8] El problema del rigor textual en los escritos que en este trabajo me ocupan merece alguna consideración, siquiera sea en nota; dejando aparte aquellos que nuna se han reimpreso desde su primera publicación (muchos de los artículos, todas las conferencias y discursos), no siempre se ha respetado aquel rigor en las sucesivas recopilaciones y reediciones; ni por doña Emilia ni por los sucesivos editores. En la documentación utilizada en el Seminario que aquí se resume pude detenerme —por el interés y las consecuencias interpretativas que ello suscita— a señalar y comentar (ofreciendo hipótesis de explicación) las notables y muy significativas alteraciones que la propia autora hizo en algunos de los artículos recogidos en *De siglo a siglo.*

belicista; la actitud racista —que ella misma comparte— ante los insurrectos; el papel de la institución parlamentaria; los errores en el tratamiento a las colonias; la aceptación condicionada de un cierto independentismo; el papel de la leyenda negra (y de la *amarilla,* como llama a la propalada por cierta prensa estadounidense); la postura de los *yankees,* de las grandes potencias y las relaciones internacionales de España; el mestizaje como nueva actitud frente a las ya ex-colonias... Por lo que se refiere a la situación político-social, advierte que la crisis no es sino la culminación de un proceso histórico; alude a las cuestiones más candentes (oligarquía y caciquismo, economía y hacienda, educación y cultura, higiene y alimentación, industria y comercio, delincuencia y mendicidad, separatismo y regionalismo...); denuncia las actitudes públicas ante el desastre nacional (indiferencia, bravuconería o pesimismo), criticando el papel de las instituciones (la Corona, el Ejército, la clase política, el Parlamento, la Iglesia), la responsabilidad de las clases sociales, el papel de la prensa y de los intelectuales; discute las distintas soluciones: dictadura o revolución, europeización o búsqueda de las esencias en el pueblo, tradición o regeneración...

La España de ayer y la de hoy [La muerte de una leyenda] (1899)[9]

El 18 de abril de 1899, invitada por la prestigiosa *Societé de Conférences,* doña Emilia hablaba en la capital francesa. Según recordaría en las páginas iniciales del folleto en que recogía el texto (en sus versiones francesa y española), aquella disertación suscitó contrarias reacciones en España, donde «todo puede hacerse y nada puede decirse (...) por lo común no se ahorca al incendiario, sino al campanero que toca a rebato para que apagen el incendio» (9).

Si los extranjeros suelen contemplar España «al través de la bruma de una leyenda (...) creación colectiva de los españoles, [que] ha preparado nuestros desastres y nuestras humillaciones» (61-62), ha llegado la hora de desenmascararla: ahora que se disipan las glorias pasadas, es más evidente la falsedad de la que llama *leyenda dorada;* en efecto, al lado de la conocida *leyenda negra,* hay otra: «la apoteosis del pasado» (63), que es la que más daño nos ha hecho. A revisar, matizar y —si es preciso— corregir esa leyenda va dedicada su lección. Así, respecto al movimiento científico y a la cultura, constata el deficiente estado de la instrucción pública

[9] *La España de ayer y la de hoy (Conferencia de París),* Madrid: edición de la autora, s.a. [1899]; las citas remiten a esa edición, indicando entre paréntesis las páginas correspondientes.

española; califica de asfixiante la política vigente, con sus engranajes ministeriales y su caciquismo: de ahí la indiferencia popular, que ha aceptado resignada la reciente sangría de la guerra colonial y tiene como última salida la emigración.

Tras ese lúcido panorama de *los males de la patria*, concluye proclamando el sentido de su lección:

> Para resumir: España, desde esta deshecha borrasca en que lo ha perdido todo, también ha perdido su leyenda (...) ¿qué va a ser de una España tan diversa de la que fantaseábamos? (...) Una exigua minoría, llena de celo, arrostrando la general indiferencia, aspira a despertar las energías españolas, exponiendo sin temor la extensión del daño, y de reemplazar el ideal legendista por el ideal de la renovación, del trabajo y del esfuerzo (...) por medio de esta conferencia me asocio a su tarea patriótica (88-89).

El Niño de Guzmán (1899)[10]

Esta novela comenzó a publicarse en *La España Moderna* en febrero de 1899 y, aunque inconclusa, fue recogida por la autora al año siguiente como volumen XVIII de sus *Obras completas*. Pese a sus evidentes limitaciones, nos importa ahora por el apunte —no desarrollado— del conflicto entre las que en su conferencia parisina llamaba «la España de ayer y la de hoy»; conflicto reflejado aquí en prolijos diálogos, más propios del ensayo que de la ficción novelesca. La inconsistencia y vaciedad de la *leyenda dorada* se muestra a través del fracaso existencial de un joven hispano-inglés, Pedro Niño de Guzmán, educado en tal leyenda (su tutor, un irlandés, le había presentado «una España vista a través de la leyenda, la tradición y el recuerdo» [559]), cuando sufre el doloroso contraste entre esa España ideal y la real de 1897, tiempo de la ficción. Como muestra, en el capítulo XI se transcribe una importante conversación entre el protagonista y un pariente suyo —miembro excepcionalmente lúcido de su clase— quien formula juicios muy críticos sobre la sociedad española (o más exactamente, la madrileña) y añade una opinión, repetida también por la autora en sus artículos de viajes de esos años: «A España hay que

[10] *El Niño de Guzmán*, en *La España Moderna*, tomo 121 (enero 1899), pp. 5-25; tomo 122 (febrero 1899), pp. 5-40; tomo 123 (marzo 1899), pp. 146-167, 1ª ed. en volumen: *Obras Completas*,. XVIII, Madrid: edición de la autora, s.a. [1900]; recogida en *Obras Completas*, Madrid: Aguilar, 1964, II, pp. 580-625, por donde cito, indicando entre paréntesis las páginas correspondientes.

buscarla... en otro lado (...) internándose bien, penetrando en los lugares, en las aldeas, huyendo de la parte fabril e industrial, de todo lo que la manoseada civilización y el ordinariote e infernal progreso han contaminado» (616); como conclusión de tan instructivo diálogo, Pedro propone: «es preciso que nos acerquemos al pueblo, que lo estudiemos» (617).

Ese viaje «en busca de España, de la genuina y la auténtica» (618) se inicia en el capítulo XII, comenzando por lo más próximo, «la pureza de costumbres y la fe recogida y noble, austera y cristiana, de la raza eúscara» (618): idealizada imagen del País Vasco, cuya fuente libresca aclara el narrador diciendo que estaba «empapado de la lectura de Trueba». La acción se suspende bruscamente al llegar al capítulo XIII: una conversación entre los personajes principales es interrumpida por una terrible noticia: «¡Le han matado!... Le han matado!...»; la pregunta de los interrumpidos —«¿A quién?»— queda sin respuesta y el narrador alude de modo impreciso a un «glorioso nombre» (625); mención que el lector de 1899 reconocía de inmediato: el asesinato de Cánovas del Castillo, el 8 de agosto de 1897, acontecimiento repetidamente comentado por la autora en sus artículos periodísticos[11], como uno de los indicios más evidentes del grado a que había llegado la crisis que culminaría en el *desastre* de 1898.

Discurso inaugural del Ateneo de Valencia (1899)[12]

Invitada por aquella institución, doña Emilia disertó en el Paraninfo de la Universidad de Valencia la noche del 29 de diciembre de 1899. En cierta medida, se trata de una reiteración o justificación de su reciente conferencia en París, como respuesta a las reacciones suscitadas; aunque, en esta nueva tribuna y ocasión, el objetivo es ya otro: buscar y proponer remedios, en los cuales no es posible la originalidad, por lo que habrá de reiterarse la tan repetida palabra *regeneración* (4).

Reflexiona sobre descentralización, autonomía, separatismo, patriotismo, con una larga divagación histórica acerca de la configuración de la patria española, de la que concluye: «la lección que se desprende de estas filosofías de la historia hemos de aplicarla (...) a la conservación y

[11] Cfr. en *La Ilustración Artística* los titulados «La tragedia», nº 817 (23-8-97), pág. 546; «Lo incurable», nº 825 (18-10-97), pág. 674; «La novela amarilla», nº 867 (8-8-98), pág. 506.

[12] *Discurso inaugural del Ateneo de Valencia. Pronunciado en el Paraninfo de la Universidad de Valencia la noche del 29 de diciembre de 1899,* Madrid: edición de la autora, s.a. [1899]; en las citas indico entre paréntesis las páginas correspondientes.

reconstitución de la nacionalidad en su mismo núcleo» (18). Elogiando «la celebrada iniciativa y campaña de este Ateneo en pro de la educación integral, gratuita y obligatoria» (18), formula una categórica afirmación, muy *noventayochista*: «en la postración de la enseñanza está el secreto de nuestros males» (19). Y tras explicar qué entiende por heroísmo a la hora presente (además del heroísmo del campo de batalla, «hay el heroísmo del trabajo, el de la resistencia al poder injusto, el de la adquisición de la cultura, el de la justicia social» [36]), concluye con una proclamación patriótica y de fe en la *unidad nacional:* «El medio de que las regiones se sientan otra vez miembros de la nacionalidad, es curar su escepticismo dándoles la patria que aún puede consolidarse aquí...» (39).

Cuarenta días en la Exposición (1901)[13]

En el diario madrileño *El Imparcial* publicó nuestra autora ente el 16 de agosto y el 3 de diciembre de 1900 una serie de treinta y nueve artículos, que al año siguiente reunió en un libro del mismo título (tomo XXI de sus *Obras Completas*), crónica de su visita a la Exposición Universal parisina de aquel año. «Vengo a ella con la fe en el progreso que siempre me alentó y que las desdichas de mi patria han exaltado» [23]): esta declaración inicial nos da idea del talante *noventayochista* que teñirá buena parte de sus observaciones.

A lo largo de sus crónicas tiene ocasión de referirse —de modo crítico y pesimista— a las más diversas manifestaciones de la vida económica, comercial, industrial o cultural de su nación, tal como se muestran en este escaparate universal, donde contrastan dolorosamente con las aportaciones de otros países. Aunque no se atreve a declarar su balance, es claro que se siente decepcionada («Yo esperaba de España un arranque viril o una abstención cauta y prudente, fundada en nuestro luto» [283]), pero no pesimista; el libro concluye con una esperanzada declaración: «Esta vez, como antes, no serán los soldados rasos, no será la masa anónima la que nos haya perdido. La masa se compone de buena harina y trigo sano (...) Falta la levadura. ¡Dios nos la envíe!» (283).

---

[13] *Cuarenta días en la Exposición,* serie de artículos en *El Imparcial,* de Madrid, entre el 16 de agosto y el 3 de diciembre de 1900; 1ª ed. en volumen: *Obras Completas,* XXI, Madrid: V. Prieto, s.a. [1901], por donde cito, indicando entre paréntesis las páginas correspondientes.

«La dynastie espagnole. La Reine Régente et les femmes de l'aristocratie» (1900)[14]

Este olvidado artículo, escrito en francés para un número especial dedicado a España por *La Nouvelle Revue Internationale*, es pertinente a nuestro objeto por sus referencias —inequívocamente favorables— a la actuación de la Reina Regente en los recientes acontecimientos; aunque hayan descendido el prestigio y la adhesión popular a la monarquía, la Condesa se manifiesta esperanzada: «Il faut attendre, sans beaucoup d'illussions, et souhaiter que le régne effectif d'Alphonse XIII, à sa majorité, s'ouvre sur des perspectives moins sombres, avec des lueurs d'espoir... Et que tout Espagnol se le répéte: le relèvement de la patrie est l'oeuvre de tous» (125). La segunda parte del artículo, una larga y documentada reflexión acerca de cómo es al presente la aristocracia española, nos interesa aquí por su relación (en coincidencia o contraste) con otros textos de estos años: la citada *El Niño de Guzmán*, o un cuento que luego mencionaré, «La armadura».

Discurso de los Juegos Florales de Orense (1901)[15]

La noche del 7 de junio de 1901, la escritora coruñesa inaugura solemnemente el certamen poético de la ciudad de las Burgas, advirtiendo por qué no hablará de literatura: «Cuando una nación se siente en peligro, por instinto relega el arte a segundo término» (10); el tema de su discursó será *los males de la Patria* (título que algunos repertorios bibliográficos suelen dar al folleto que recoge esta pieza). Tras reivindicar tanto su derecho a tratar de tales temas, como la continuidad de esta preocupación en sus discursos recientes, se propone pasar revista a la situación actual, cuyos problemas más acuciantes enumera: el religioso, la crisis social, la crisis parlamentaria y el regionalismo separatista.

Se ocupa de todos esos conflictos, expresando ideas y juicios dignos de ser recordados aquí: «en medio de la desintegración de España, el hombre busca algo a que asirse: la fe humanitaria, la fe religiosa» (18); «los que pensamos y escribimos, ¿qué fe podemos abrigar en lo mecánico de la vio-

---

[14] «La dynastie espagnole. La Reine Régente et les femmes de l'aristocratie», *La Nouvelle Revue Internationale* (París-Madrid), número especial: *Espagne* (diciembre 1900), pp. 120-131; en las citas indico entre paréntesis las páginas correspondientes.

[15] *Discuso pronunciado en los Juegos Florales de Orense la noche del 7 de junio de 1901*, Madrid: edición de la autora, s.a. [1901]; en las citas indico entre paréntesis las páginas correspondientes.

lencia, eternamente aislado de lo dinámico del convencimiento? (...) a esos gritos [separatistas] se contesta con las letras, con el arte, con la instrucción, con el progreso, con la rehabilitación de España» (22); «ciertamente que la libertad en España no ha podido fracasar, porque no llegó a plantearse; porque España no ha sido nación libre nunca» (25); «hay horas en que los pueblos, con extraño y profético instinto, sienten, sin poderla definir, ansias de ser mandados (...) el *individuo* que llega a tiempo» (26); «el dictador es una esperanza; la revolución, para muchos es otra» (37).

El párrafo final responde la pregunta de «*cómo* haremos para establecer esa dominación del patriotismo en el Estado, sobre el Estado y contra el Estado, si preciso fuere; *cómo* hemos de orientarnos para la educación nacional, para que nos formemos racional y libremente (...), nos desenvolvamos física e intelectualmente y recobremos nuestro honor nacional» (39). Su respuesta es tan modesta como posibilista: «cada cual debe ejercitar los medios de que dispone (...) por ejemplo, señores: yo al hablaros, vosotros al oírme, hemos trabajado esta noche para acercar a la realidad el divino ideal de la patria resucitada» (39-40).

Por la Europa católica (1902)[16]

«¡Europeicémonos!», proclama como lema justificador del viaje que se dispone a emprender por tierras de Bélgica; además de explicar lo que entiende por *europeizarse* («pensando, leyendo, cabe obtener la ansiada europeización») y reivindicar su papel como pionera en tal empresa («Sintiéndome tan acérrima española cada vez propendo más a buscar fuera de España remedios y lecciones»), defiende que sólo con esa actitud se podrá remediar la peligrosa tendencia aislacionista que advierte a su alrededor.

La razón de haber elegido Bélgica como destino tiene que ver con una de sus preocupaciones presentes: «la bien o mal llamada *cuestión religiosa*» (20), que pretende estudiar en otra sociedad católica para demostrar «que de todos modos se puede ser europeo, y que los males de España no deben achacarse al catolicismo, sino a la manera que tuvimos siempre de entender y practicar esta religión de paz y dulzura» (21). Su viaje le permite comprobar no sólo las notables diferencias entre el catolicismo belga y el español, sino otra cuestión que se nos revela como principal objeto de su viaje: el contraste entre las cooperativas católicas de Bélgica y el movimien-

[16] Serie de artículos en *El Imparcial*, de Madrid, entre agosto y octubre de 1901; recogido en libro: *Por la Europa Católica, Obras Completas*, XXVI, Madrid: edición de la autora, s.a. [1902], edición por la que cito, indicando entre paréntesis las páginas correspondientes.

to obrero socialista. Y es de notar que, pese a sus convicciones religiosas y políticas, en el análisis hace gala de una notable carencia de prejuicios.

Cuentos de la patria (1902)

En 1902 (aunque el volumen carece de fecha de edición), doña Emilia recogía, entre los relatos publicados previamente e diversos periódicos *(El Liberal, El Imparcial o Blanco y Negro)*, aquellos más relacionados con los recientes acontecimientos y los titulaba *Cuentos de la patria*[17]. Textos que podemos calificar de *noventayochistas* en la medida en que sus asuntos, personajes o conflictos le sirven para reflexionar acerca de aquella situación: ante todo, la pérdida de las colonias, pero también el contraste entre el ayer y el hoy, el concepto de patria, la esperanza en el porvenir, el dilema entre la guerra o el trabajo...

Conviene advertir que la calidad literaria de estos relatos es notablemente desigual: mientras que algunos pueden figurar —y de hecho, lo suelen— entre los más logrados de su autora, hay otros menos acertados o francamente deficientes, y sólo el tratamiento alegórico de los conflictos o problemas político-sociales a que aluden les confiere cierto interés para nuestro propósito de hoy. Sin espacio aquí para un detenido comentario, deben ser tenidos en cuenta los titulados «El catecismo»[18] y «El rompecabezas»[19], que presentan la guerra colonial y su desenlace vistos —y explicados en su hondo significado— a través de la mirada inocente de un niño; «Vengadora»[20], interpretación de aquella guerra desde un cierto internacionalismo pacifista, que la autora parece asumir con simpatía; «El torreón de la esperanza»[21], «El palacio frío»[22], «El milagro de la Diosa Durga»[23] y «El caballo blanco»[24], fantasías alegóricas sobre la España del *desastre;* «La exangüe»[25], interesante por la relación entre su asunto *noventayochista* y la estética *fin-de-siècle;* «La armadura»[26], cuya anécdota recrea simbólicamente el enfrentamiento entre la *España de ayer y la de hoy.*

---

[17] *Cuentos de Navidad y Reyes. Cuentos de la Patria. Cuentos Antiguos, Obras completas,* XXV, Madrid: Pueyo, s.a. [1902]; recogidos ahora en Paredes Núñez, 1990.

[18] *Blanco y Negro,* nº 265 (1896); en Paredes Núñez, 1990, pp. 263-266.

[19] *Blanco y Negro,* nº 401 (1899); en Paredes Núñez, 1990, pp. 249-251.

[20] *Blanco y Negro,* nº 370 (1898); en Paredes Núñez, 1990, pp. 261-263.

[21] *Blanco y Negro,* nº 376 (1898); en Paredes Núñez, 1990, pp. 273-276.

[22] *Blanco y Negro,* nº 386 (1898); en Paredes Núñez, 1990, pp. 276-278.

[23] *Blanco y Negro,* nº 389 (1898); en Paredes Núñez, 1990, pp. 281-283.

[24] *El Imparcial* (28-8-1899); en Paredes Núñez, 1990, pp. 266-268.

[25] *Blanco y Negro,* nº 415 (1899); en Paredes Núñez, 1990, pp. 268-270.

[26] En Paredes Núñez, 1990, pp. 270-273.

Discurso en memoria de Gabriel y Galán (1905)[27]

El 26 de marzo de 1905, doña Emilia intervenía en la velada que la ciudad de Salamanca dedicaba a la memoria de aquel poeta. Escrito y pronunciado en el año que he marcado como cierre de la etapa aquí acotada, ese texto puede ser útil cierre y conclusión de esta muestra de escritos pardobazanianos *noventayochistas*, ya que en él se advierte la pervivencia (pero también la matizada revisión) de algunas de las preocupaciones que hemos tenido ocasión de comentar.

Tras el obligado canto a Castilla, en el que reitera los conocidos tópicos noventayochistas, reflexiona sobre modernidad y tradición («se ha afirmado que nos pierde el desviarnos del sentido de la vida moderna europea; debería añadirse que este desvío va unido al de la tradición, y que somos —pese a las apariencias— el pueblo menos tradicionalista» [71]), y explica así lo que entiende por tradición: «tanto como caminar hacia adelante, necesitamos volver la vista atrás, reanudar el hilo roto (...) la tradición, no como forma vacía, sino como vital esencia» (8). Recordando de su conferencia parisina de 1899 la teoría de la *leyenda dorada*[28], aprovecha la ocasión para matizar el sentido de aquel concepto, no bien comprendido entonces; «supusieron que yo había negado la realidad objetiva de nuestros timbres y blasones nacionales (...) Lo que yo lamentaba era que esa magnificencia del pasado, mal conocida, reducida a enumeración de combates, fuese venda de nuestros ojos, excusa de nuestra inercia y arrullo de nuestra galbana» (15).

A propósito de la aún no resuelta crisis, alude a la literatura que ha suscitado, citando expresamente a Unamuno («mi amigo el Rector de esta Universidad»), Costa, Silió, Macías Picavea, Alba, Ganivet «y otros escritores de sociología y de etnografía crítica y psicológica, sin hablar de los novelistas y costumbristas» (18-19). Y concluye expresando así su concepto (plenamente *noventayochista*) del significado profundo de Castilla: «el atractivo de esta tierra no está en la superficie, sino en la entraña; nace de adentro, y adentro vuelve» (21)*.

[27] *Discurso en la velada que la ciudad de Salamanca consagró a la memoria del poeta José María Gabriel y Galán el 26 de marzo de 1905,* Madrid: ed. de la autora, s.a. [1905]; en las citas indico entre paréntesis las páginas correspondientes.

[28] «Cuando hace años fui a París, invitada por la Sociedad de Conferencias, a hablar de la España de ayer y la de hoy, llamé a la situación de nuestros espíritus después de nuestras desventuras, *la muerte de una leyenda,* y a esa leyenda la califiqué de *dorada.* La frase hizo fortuna: la leo frecuentemente en diarios, la escucho en conversaciones, y hasta espero que arraigue como modismo» (14-15).

* Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación *Inventario y catálogo de la obra completa de Emilia Pardo Bazán. Ediciones y estudios,* que dirijo en la Universidad de Santiago de Compostela, con financiación del Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento de la DGICYT (Proyecto PS94-0159).

Referencias bibliográficas

BRAVO-VILLASANTE, C. (1962). El patriotismo de doña Emilia Pardo Bazán. *Cuadernos Hispanoamericanos,* n º 146, pp. 243-52.

— (1962). *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán,* Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente.

— (1972). (ed.), Emilia Pardo Bazán, *La vida contemporánea (1896-1916),* Madrid: Novelas y Cuentos.

CLÉMESSY-LÉGAL, N. (1971). El ideario estético de Doña Emilia PardoBazán: sus ideas estéticas, sus preocupaciones políticas y morales. *Revista del Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses,* VII, 7. pp. 7-29.

CLÉMESSY, N. (1981). *Emilia Pardo Bazán, romancière (La critique, la théorie, la pratique),* París: Centre de Recherches Hispaniques, 1973; trad. *Emilia Pardo Bazán como novelista,* Madrid: Fundación Universitaria Española, 1981.

DE COSTER, C. (1994). (ed.), Emilia Pardo Bazán, *Crónicas en «La Nación»* de Buenos Aires *(1901-1921),* Pliegos, Madrid.

HILTON, R. (1951). Emilia Pardo Bazán's concept of Spain. *Hispania,* XXXIV. pp. 327-342.

— (1952). Pardo Bazán's Analysis of the Social Structure of Spain. *Bulletin of Hispanic Studies,* XXIX. pp. 1-15.

— (1952). Pardo Bazán and Spanish Problem. *Modern Language Quarterly,* XIII. pp. 292-298.

— (1952-53). Dª Emilia Pardo Bazán and the Europeization of Spain. *Symposium* I, 6-7. pp. 298-307.

PAREDES NÚÑEZ, J. (1990). (ed.). Emilia Pardo Bazán. *Cuentos completos,* La Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza Conde de Fenosa.